

matrimoniales normalmente y que los esfuerzos en ese sentido estarán pronto entre *socialismo y fascismo*.

Para lograr conciliar los intereses de la burguesía dependiente y de algunos estratos minoritarios del proletariado urbano y rural, es indispensable que la economía crezca a tasas excepcionales. La probabilidad de que el capital imperialista contribuya a la economía peruana en esas magnitudes, debe considerarse remota si se tiene en cuenta que la potencialidad de los recursos a explotar en el Perú no es muy grande. La crisis inter-imperialista representa otro obstáculo importante.

En cuanto a la burguesía nativa es una de las más raquílicas y mal preparadas de la América Latina, mejor habituada a la acumulación especulativa que a la producción. Por otra parte, el actual proceso, según Quijano, deteriorará sin remedio a los estratos medianos. Los organismos creados por la Junta no podrán suplir esa debilidad congénita y será inevitable deprimir los salarios reales de los trabajadores y ensanchar la marginalización de las masas.

Las expectativas de consumo que se han acentuado en los sectores medios emergentes y en los trabajadores de las "comunidades" y "cooperativas" constituye también una matriz de conflicto.

Todo lo anterior hace difícil que el modelo peruano pueda funcionar, en sus líneas hasta ahora diseñadas, a largo plazo.

Concluye Quijano que la izquierda revolucionaria del Perú debe, en este momento, defender a cualquier precio la autonomía política de los trabajadores y que para ello es necesario rescatar el valor de la actividad teórico-práctica.

Aurora Loyo Brambila

Eduardo Labarca Godard, *Chile al Rojo*, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Chile, 1971.

Chile al rojo, de Eduardo Labarca Godard, es un trabajo que sin pretender hacer un análisis del proceso chileno, logra aportar algún material valioso para poder comprender algunos de los sucesos más importantes que se han venido sucediendo en este país en los últimos tres años.

El primer capítulo trata de ser un análisis de los primeros días del gobierno de Allende. Aquí se puede ver que en la subida de Allende al poder el autor ve el triunfo del socialismo en Chile.

El autor comienza diciendo que se ha hablado de la "loca" geografía chilena pero que también se puede hablar de su "loca" historia.

La "locura" de los chilenos está en querer hacer una revolución y llegar al socialismo sin que una efusión de sangre humedezca su hermoso trozo de cordillera de los Andes. Si bien estamos de acuerdo en calificar ese objetivo de "loco" no comprendemos porqué lo escribió el autor; ya que en todo el libro se nos muestra que el proceso que se está desarrollando en Chile, no tiene nada de pacífico, sino que es más bien, una lucha sorda y subterránea.

En el siguiente capítulo narra el asesinato del General Schneider y de cómo fue surgiendo el plan para efectuarlo. Basado en las investigaciones oficiales el autor reconstruye los momentos que precedieron al asesinato.

Se dice que, desde el asesinato de Portales, el país no había vuelto a ver un asesinato político de esa magnitud hasta la muerte de Schneider.

En un somero análisis histórico que se hace, se afirma que las particularidades de los fenómenos políticos de Chile tienen su origen o por lo menos parte

de éste, en sucesos como: el nombramiento de Pedro de Valdivia como gobernador de estas tierras no por el rey de España ni por el virrey del Perú sino por el cabildo establecido en Santiago. Se dice que la lejanía, el aislamiento de Chile y el comienzo de la guerra de Arauco, imponían este primer acto de "autonomía democrática".

Cuando se refiere al partido comunista Labarca Godard hace notar que a diferencia de Europa y América, en la fundación de éste, no intervienen intelectuales marxistas de origen burgués o pequeño-burgués. Asegura el autor que a no ser por su origen absolutamente proletario el PC de Chile no se hubiera convertido en la influyente fuerza política que es hoy.

Se analiza la actuación del Frente de Acción Popular en 1964 que levantó la candidatura de Salvador Allende; se dice que el fracaso llevó al seno de algunos sectores de la izquierda la angustia y la desmoralización.

Basado en esto, Frei y los jefes de la DC trataron desde el siguiente día de su triunfo de atraerse a sus filas al PS y dividir al FRAP. Se encontraron los demócratacristianos con el rechazo de los socialistas. Por otra parte el PC se reunió a los cuatro días de la elección y encomendó la preparación de un informe a su secretario general Luis Corvalán.

Corvalán decía en su informe:

"De los resultados de la elección no podía sacarse la conclusión, que la mayoría de los chilenos han votado por el *statu quo*. En los votos a favor de Frei se pueden distinguir tres grupos: a) los reaccionarios que votaron por él en defensa de sus privilegios y en contra del cambio; b) la mayor parte de los demócrata-cristianos y elementos sin partido que sufragaron por Frei en el conocimiento que es un camino de progreso; c) los que simplemente votaron por miedo." Para el jefe comunista esto

indicaba que la línea seguida no era equivocada, sino que había que enriquecerla.

Se dice que el problema de Rado-miro Tomic, es que en política nunca llegó a la hora. Se apresuró demasiado en partir a los E.U. como embajador de Chile, y regresó excesivamente pronto.

Cuando Frei llegó en 1964 a la presidencia, ningún demócrata-cristiano dudaba que le sucedería en el cargo Rado-miro Tomic. Apenas arribó a Chile, Tomic se pronuncia por la vía no capitalista de desarrollo que propugnaba la izquierda de la DC.

A pesar de que Tomic había declarado que no aceptaría la candidatura de sólo su partido, su interés personal se va sobreponiendo y lo lleva no sólo a ser el candidato de la DC, sino que lo es de un grupo de ella y con la oposición de Frei, quien pensaba en sacrificar a Tomic con tal de lograr el apoyo del Partido Nacional para un candidato de la DC.

La derecha ya tenía su candidato en la figura de Jorge Alessandri, al que le había venido preparando el terreno para el regreso a la Moneda, desde 1964.

Diez años de propaganda habían convertido a Alessandri en un mito, que fue destruido en algunos meses de campaña, para presentar al hombre de carne y hueso; es decir, a un anciano de 73 años que necesitaba una estufa eléctrica junto a los pies cuando hablaba en una concentración pública y que sus compañeros debían sostener por los brazos cada vez que salía de un automóvil. Al principio sus discursos giraban en torno a unas pocas ideas invariables, pero la situación lo llevó a esgrimir algunos pensamientos suyos como los siguientes:

"No soy partidario de la nacionalización del cobre porque lo que Chile necesita son inversiones." "Si se repartiera la totalidad de los recursos dispo-

nibles entre todos los chilenos activos lo más que alcanzaría sería la suma de 750 escudos mensuales. Esto es lo único que se lograría si se lleva al extremo la socialización." "El régimen de empresas privadas no ha fracasado. La miseria es culpa de una política de demagogia."

Todo esto fue poniendo al descubierto el verdadero juego de Alessandri. Pero además, su propia imagen de hombre austero e independiente comenzaba a ser rápidamente erosionada, ya que el hombre que estaba contra las jubilaciones millonarias, percibía él mismo una de 13.100 escudos mensuales. Además él, que afirmaba no tener compromiso con nadie, contaba con el apoyo del Partido Nacional y la Democracia Radical.

La feroz campaña de prensa encabezada por el *Clarín* han hecho mella en el prestigio del candidato de la derecha.

Esta tercera parte del libro que se refiere a la U.P. aporta material importante para comprender esta alianza de izquierda, la más poderosa en la historia chilena. El autor va narrando todas las vicisitudes por las que atraviesan todos los partidos de izquierda para dar forma a lo que sería la Unidad Popular.

En este capítulo, además de mostrar-nos el autor cómo va surgiendo la UP, cómo se van venciendo obstáculos y limando diferencias, nos revela cómo fue posible que los partidos fueran sacrificando a sus hombres para unir sus fuerzas en torno de un solo candidato lo cual estuvo a punto de ser el obstáculo más grande para la unificación de la izquierda.

Primero se examina en este capítulo los cinco candidatos de los diferentes partidos integrantes de la UP.

Al lanzar su candidatura Tarud, nadie se imaginaba que él sería junto con Allende de los más probables candidatos de la izquierda. Tarud se había desempeñado como ministro de Economía du-

rante el segundo gobierno de Ibañez y si se logró salvar del derrumbe de éste fue gracias a que logró conquistar una senaduría. Su visión política lo llevó a fundar en abril de 1969 el organismo bautizado como Acción Popular Independiente que nacía apoyando la idea de la UP. Este movimiento proclamó a Tarud como el primer candidato oficial de la izquierda. Cinco meses más tarde. Tarud consiguió el apoyo del pequeño Partido Social Demócrata.

El segundo en ser proclamado había sido el senador Alberto Baltra Cortés, sostenido por el Partido Radical. Esta designación era la prueba palpable del giro hacia la izquierda, que principalmente los jóvenes venían imprimiendo desde 1967 al radicalismo y Baltra era el símbolo de esa corriente.

Salvador Allende, el tercer candidato de la izquierda, fue, tal vez, el que mayores obstáculos tuvo que sortear en su camino para la postulación por su partido.

Allende que por error de cálculo, se encontraba viajando por Corea, Vietnam y Cuba, se encontró en peligro de perder la postulación por el Partido Socialista en favor del secretario general, en torno al cual se había formado una poderosa fracción del partido. Se decía que la candidatura de Allende tendría desde el principio el sabor de derrota y que, en cambio, la de Rodríguez, diez años más joven que Allende, despertaría nuevas esperanzas. Pero gracias a un oportuno telegrama de Allende a un pequeño grupo de sus partidarios que lo había proclamado candidato, y en el cual decía que rechazaba su postulación, fue posible posponer la designación del candidato del PS hasta su regreso, quedándole así libre el camino.

En 1955, el PS rompe con Ibañez por su política antipopular y, junto con los partidos integrantes del Frente de Acción Popular, pasa a constituir el

Frente de Acción Popular. En 1957, los partidos Socialista de Chile y Socialista Popular se fusionan, y en 1958 Allende se convertirá nuevamente en candidato a la presidencia.

El candidato de la derecha, Alessandri, consiguió la victoria por estrecho margen, 389.909 votos contra 356.497 de Allende. Seis años después Allende volverá a ser derrotado, esta vez por el reformista demócrata cristiano Eduardo Frei.

El PS mantenía en 1967 una actitud de rechazo frente al radicalismo. Esta posición se deja sentir más fuerte en el XXII Congreso General del PS en ese año. A partir de ese congreso la figura de Allende declinó dentro del PS. Los jóvenes lo consideraban un político de concepciones socialdemócratas como consecuencia de su desacuerdo de la condena del radicalismo.

Al regreso del viaje de Allende por el exterior, comienza la pugna presidencial y después de agrias discusiones del CC y de consultar con las provincias, por fin, el 29 de agosto el CC del PS proclamó la candidatura de Allende.

La designación de Chonchol como candidato del MAPU no constituyó una sorpresa. Lo que sí desconcertó fue la acogida tan favorable que tuvo en la izquierda.

El quinto candidato de los partidos de izquierda fue el poeta Pablo Neruda sostenido por el PC.

El PS propuso a los comunistas proclamar un candidato en conjunto y a llamar luego a las demás colectividades de izquierda a apoyarlo. Los comunistas se opusieron pues adujeron que eso sería una imposición. De esa reunión surgió el acuerdo de que los partidos Comunista y Socialista hicieran una invitación en conjunto para constituir un comité coordinador.

El 9 de octubre se constituyó el Comité Coordinador de la UP. El Comité

Coordinador sería presidido en forma alternativa semanalmente. El primer acuerdo fue la constitución de una comisión de 18 miembros que se encargaría de elaborar el programa de la UP. Una vez que fue aprobado el programa básico de la UP empezaron mayores dificultades para la designación del candidato único.

En julio de 1959, dos dirigentes del MAPU se reunieron con Allende tratando de convencerlo de que desistiera, por la improbabilidad de su triunfo. Sin embargo, Allende no se dejó convencer, aduciendo que contaban con un capital inicial de un millón de votos, que aumentarían en 400 mil con la UP.

En noviembre se inician las consultas para designar al candidato de la izquierda. A fines del 1969 la situación se encontraba de la siguiente manera:

El PS insistía en la candidatura de Allende y descartaba toda posibilidad de apoyar a Baltra, a Tarud a Gamuncio. El PC estaba con Neruda o cualquier otro. Los dirigentes del MAPU insistían en Chonchol y agregaban que por razones políticas no apoyarían a Tarud ni a Baltra. El Partido Radical insistía en Baltra y rechazaba a candidatos no mencionados. Tanto el PSD como el API insistían en Tarud y rechazaban nombres no mencionados.

En una reunión de Orlando Millas con los dirigentes socialistas Aniceto Rodríguez y Adonis Sepulveda, se desprende la posibilidad de que Allende se convierta en el candidato único. El PC insistía en que antes del acuerdo sobre el candidato se acordaran las responsabilidades de éste y de cada partido. Se redactó un cuarto documento que no fue dado a la publicidad. El Comité Coordinador propuso que se hiciera una votación en que cada partido se pronunciara por 2 nombres, el de su candidato y el de una alternativa.

El resultado fue el siguiente:

PS: Allende o Neruda
 PC: Neruda o Allende.
 MAPU, Chonchol o Neruda.
 Radical: Baltra o Tarud.
 PSD: Tarud o Baltra.

Para los comunistas no existían posibilidades según los sondeos para que Tarud o Baltra fueran candidatos y sugirieron que los partidos que los apoyaban pensarán en los términos en que apoyarían a Allende.

Por primera vez surgió un bloque en el interior de la UP. El 31 de diciembre los dirigentes radicales, socialdemócratas y el API suspendieron sus conversaciones con los demás partidos. Ese mismo día el senador Alberto Jerez y el Subsecretario General del MAPU, Jaime Gamuri anunciaron el retiro de la candidatura de Chonchol.

El bloque Baltra-Tarud declaró que de no haber acuerdo antes de terminar el año, se considerarían liberados del compromiso. Pero a las 11 del día 31 se levantó la reunión y no se acordó ni la fecha para la nueva sesión.

La presión de las bases de izquierda, para que se llegara a un acuerdo se hizo cada vez más fuerte. A esa altura se empezaba a sentir la convicción de que la solución estaba en proclamar a Allende. El 20 de enero, con acuerdo de su partido, renunció a su candidatura el radical Alberto Baltra. Por la noche hizo lo mismo el comunista Neruda. En las siguientes horas se efectuarían los contactos para la reunión en que se proclamarían el candidato de la UP. Ya sólo quedaban Tarud y Allende.

Tarud declaraba: "Seguimos empatados a tres votos Allende y yo, por lo tanto no hay renuncia". Pero finalmente Tarud cedió. Quedaba Allende como el candidato único de la izquierda. La campaña del 70 fue la más corta pero también la más violenta. Toda la Prensa de derecha dio comienzo a una campaña para despertar el pánico. La

radio transmitía avisos de 20 segundos, folletos, revistas en colores, hojas volantes y la gama más variada de materiales inundaban las calles; tapizaban los muros y se introducían en los hogares chilenos. Una intensa campaña anticomunista. Tomic y Allende sellaron un pacto secreto que sólo se conocerá con posterioridad a las elecciones.

El pacto consideraba tres posibilidades: Si Alessandri llegaba tercero, el PDC y la UP acordaban respetarse mutuamente el primer lugar mediante un anuncio que tendría lugar durante las 24 horas siguientes a la elección, siempre que la ventaja excediera de 30 mil votos. Si Alessandri llegaba primero reconocerían el triunfo siempre que éste fuera por una ventaja de más de cien mil votos. Si Alessandri llegaba segundo, el que ocupara el tercer puesto reconocería al ganador, aunque éste sólo aventajara a Alessandri por 5 mil votos.

Alessandri cerró su campaña el domingo 30 de agosto con una concentración masiva que fue impresionante. Al día siguiente le tocó a la UP y se convirtió en la mayor concentración realizada jamás en Chile. Finalmente cerró Tomic. Aunque el mítin tuvo gran envergadura fue inferior al de Allende. Se efectuó en el mismo escenario de la UP.

Tres millones 539.747 chilenos de ambos sexos se hallaban inscritos en los registros electorales.

El 4 de septiembre llegó al fin y, el país empezó a vivir la más tensa y angustiada espera de su historia. Allende y Alessandri iban combatiendo palmo a palmo. A las nueve y media la CUT reconocía el triunfo de Allende y llamaba al pueblo a exigir el acatamiento de la voluntad ciudadana. Faltando pocos minutos para las diez, Tomic admitía su tercer puesto. Antes de las doce de la noche el general Camilo

Valenzuela le daba a Allende el reconocimiento oficial de la victoria.

Dejándose llevar por el júbilo el autor dice que la victoria de Allende cambiará el mapa latinoamericano.

Jorge S. Aguilar

Sergio Molina, *El proceso de cambio en Chile*, ILPES, Santiago de Chile, 1972, 221 pp.

El trabajo de Sergio Molina, se convierte en indispensable para conocer más a fondo el proceso de cambio chileno y saber en qué condiciones el Gobierno de la UP encuentra al país. Independientemente de la parcialidad de la interpretación de los datos que aquí se presentan, la obra es una fuente rica en información sobre el periodo de gobierno de Frei, visto por uno de los implicados directamente en el proceso al que se le da el nombre de "revolución en libertad".

El hecho de que Molina haya sido ministro de Hacienda de Frei, nos da un indicio de la orientación de la obra, pero también nos proporciona la oportunidad de conocer información a la que de otra forma no hubieramos tenido acceso.

El autor sostiene que más que un *slogan*, la expresión, "revolución en libertad", como se define esta etapa, refleja la profunda convicción de que en Chile se podía llegar a un cambio acelerado de las condiciones políticas, sin recurrir a la violencia, o sea no había libertad entre exclusión o cambio.

Afirma Molina que para que se den procesos como la reforma agraria o la nacionalización del cobre, es necesario antes, crear conciencia de que esos cambios son importantes y que de no tomar en cuenta esto, se puede provocar una ruptura violenta con el sistema institucional vigente. En parte esta afirmación es cierta, pero cuando Mo-

lina trata de aplicar esto a Chile para justificar al gobierno de Frei, ya su afirmación se convierte en tendenciosa, ya que un pueblo del grado de politización del chileno, no puede tener menos conciencia de la necesidad de esos cambios que el pueblo peruano o el mexicano donde éstos ya se habían llevado a cabo con una amplia participación de las masas.

Dice Molina que si se quiere mejorar a los estratos de más bajos ingresos, esto acarreará, además de los problemas técnicos que trae consigo adecuar el sistema productivo a la nueva estructura de demanda, un agotamiento de la posibilidad de traspaso de las capas superiores, por lo cual se tendrá que sacrificar a la clase media. Esta afirmación tan categórica, queda simplemente en eso, es decir en afirmación, ya que, no es respaldada por estadísticas que demuestren que la clase media tenga una parte importante del ingreso, que de haber cambios en su distribución haya que sacrificarla necesariamente.

El primer capítulo lo dedica Molina a presentarnos un marco histórico de Chile, para que podamos entender mejor, según él, el programa de transformaciones propuesto en 1964. Comienza con una exposición del periodo portaliano en el que predominó un gobierno estable. La hegemonía de una oligarquía terrateniente, trae como consecuencia el predominio de la agricultura. El periodo que se extiende de 1870 a 1890 está caracterizado por la aprobación de una serie de leyes por parte de una alianza de los liberales y los radicales.

Pasa el autor a hacer después un análisis de los gobiernos de Montt, Santamaría, y Balmaceda, en los que encuentra el rasgo en común de haber impulsado a un gran desarrollo a Chile en todos los órdenes.

El año de 1938 está marcado por el triunfo de Pedro Aguirre Cerda. Du-